



De la aceleración a la resonancia. Presupuestos fenomenológicos y hermenéuticos de las relaciones del sujeto con el mundo desde las propuestas de Charles Taylor y Hartmut Rosa

*From acceleration to resonance.
Phenomenological and hermeneutical presuppositions about
the subject's relationship with the world based on the
proposals of Charles Taylor and Hartmut Rosa*

JAVIER GRACIA CALANDÍN (Universitat de València).¹

Artículo recibido: 16 de octubre de 2025
Solicitud de revisión: 11 de diciembre de
2025
Artículo aceptado: 12 de febrero de 2026

Gracia Calandín, Javier (2026). De la aceleración a la resonancia. Presupuestos fenomenológicos y hermenéuticos de las relaciones del sujeto con el mundo desde las propuestas de Charles Taylor y Hartmut Rosa. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 31(1), pp. 1-23. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.9212>

Resumen

El artículo propone un diálogo entre la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa y la ética de la autenticidad de Charles Taylor desde un horizonte fenomenológico y dialógico. Ambos autores comparten la crítica a la modernidad: en el caso de Rosa, en su concepto de aceleración; en el caso de Taylor, por haber derivado en el malestar del atomismo, la razón instrumental y la desmembración social. Pero en ambos casos se constata que en la modernidad se ha roto la relación significativa entre el sujeto y el mundo, sustituyendo la experiencia de sentido por dinámicas de control y crecimiento permanente. El objetivo principal del artículo es destacar los presupuestos fenomenológicos y hermenéuticos de ambas propuestas y analizar las afinidades entre ambas; pero también estudiar posibles críticas, como la que Rosa realiza al concepto de autenticidad de Charles Taylor.

¹ javier.gracia@uv.es

Palabras clave: aceleración, resonancia, ética, fenomenología, hermenéutica.

Abstract

The article proposes a dialogue between Hartmut Rosa's theory of resonance and Charles Taylor's ethics of authenticity from a phenomenological and hermeneutical perspective. Both authors share a critique of modernity: in Rosa's case, in his concept of acceleration; in Taylor's case, for having led to the modern malaise of atomism, instrumental reason, and social dismemberment. But in both cases, modernity has broken the meaningful relationship between the subject and the world, replacing the experience of meaning with dynamics of control and permanent growth. The main objective of the article is to highlight the phenomenological and hermeneutical presuppositions of both proposals and analyze the affinities between them; but also to analyze possible criticisms such as Rosa's critique of Charles Taylor's concept of authenticity.

Key Words: acceleration, resonance, ethics, phenomenology, hermeneutics.

INTRODUCCIÓN. POR UNA ÉTICA DE LA ARTICULACIÓN DE LA VIDA BUENA Y DE LAS RELACIONES CON EL MUNDO LOGRADAS

A menudo la filosofía moral se ha entendido de modo un tanto restrictivo, abogando por un estrecho concepto de la moral. Las cuestiones normativas y procedimentales acerca de lo correcto (*the right*) entendidas de modo exclusivo frente a lo bueno (*the good*) han focalizado gran parte del debate contemporáneo. Sin embargo, este sentido restrictivo de la filosofía moral no ha estado exento de críticas y autocríticas desde diversas instancias y posiciones. De modo significativo, en la primera parte de *Fuentes del sí mismo* (*Source of the Self*, 1989), Charles Taylor (que conviene recordar que en 1984 había sido invitado a la J. W. Goethe Universität de Fráncfort a impartir las conferencias Suhrkamp) criticó tanto el relativismo y el naturalismo como también a toda una tradición heredera del formalismo kantiano, por dar lugar cada uno a su modo, a una «ética de la inarticulación» y haber cegado las «fuentes morales», lo cual deja fuera de la reflexión filosófica de la moral cuestiones sustantivas acerca del bien.

El diálogo entre la ética hermenéutica de Charles Taylor y la ética del discurso de Karl Otto Apel o de Jürgen Habermas es una de esas confrontaciones filosóficas que pueden ser leídas en clave de crítica recíproca como un intercambio fecundo e incluso de cierta complementariedad, sin obviar

las diversas tensiones entre todos ellos (Gracia Calandín, 2011, 2019). Muchos otros autores como Paul Ricoeur o incluso el propio Jürgen Habermas han ensayado diferentes formas de superar la dialéctica entre los diversos usos de la racionalidad práctica; entre la eticidad (*Sittlichkeit*) y la moralidad (*Moralität*). No es mi intención detenerme en esta ocasión en ellos. A ello ya dedicamos en el pasado diversos estudios e investigaciones. Tampoco voy a detenerme aquí en el horizonte intercultural que se vislumbra a la luz de la hermenéutica filosófica de autores como José Ortega y Gasset, Hans-Georg Gadamer o Charles Taylor (Gracia Calandín, 2025). Pero tras la «sociología de las relaciones con el mundo» de Hartmut Rosa, sí que es importante detenerse en los argumentos que cabe esgrimir para volver de nuevo a una ética que sea capaz de dar cabida a un análisis acerca de las relaciones con el mundo logradas como contrapunto a las alienadas.

No dejan de surgir voces críticas acerca de las deficiencias que comporta una ética que se concentra exclusivamente en lo correcto o que termina segregando las cuestiones de vida buena fuera del horizonte de la reflexión ética. Una de estas críticas la encontramos en el seno mismo de la teoría crítica por parte de uno de los representantes más insignes de lo que ha dado en llamarse su cuarta generación. Nos referimos a Hartmut Rosa, cuyos estudios acerca de la aceleración social son desde hace un par de décadas objeto de análisis y discusión. Con todo, conviene recordar que su deseo de rebasar las limitaciones del concepto estrecho de moral se remonta al menos a su investigación doctoral centrada en la filosofía moral, política y social de Charles Taylor y publicada en 1996 con el título *Identität und kulturelle Praxis. Politische Philosophie nach Charles Taylor*.² A la luz de sus escritos posteriores y más conocidos, la propuesta de Rosa se decanta, en primer lugar, hacia una teoría crítica de la aceleración social como alienación y, en segundo lugar, desde hace una década con su desarrollo más propositivo, hacia una «sociología de las relaciones con el mundo».³

² Es este un elemento central que perdura a lo largo de sus escritos y que ya desde su tesis doctoral puede verse cuando, siguiendo los planteamientos de Charles Taylor, abogó por superar la segregación de lo bueno respecto a lo correcto y la necesidad de un horizonte de valor común que permitiera retomar la ética en clave de «autenticidad» y así superar la *Entfremdung* (extrañamiento). A este respecto son muy significativas las «consecuencias sociomorales» a las que alude en la tercera parte del tercer capítulo (Rosa, 1996, 212 ss.).

³ Citaré según las versiones en inglés (Rosa, 2013) y en castellano (Rosa, 2019a) respectivamente. Pero conviene destacar que la publicación en alemán de *Aceleración social. Una nueva teoría de la modernidad* es de 2005 y la de *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, de 2016. Es decir, que, entre cada una

El propósito de este artículo, en primer lugar, es prestar atención a la aceleración social y los rasgos modernos que lleva aparejados, como la innovación, el crecimiento o la competencia, y sondear en qué medida una ética entrañada en las relaciones de las personas entre sí y con el mundo puede ofrecer una vía de superación de la deshumanizada sociedad acelerada. De este modo, con el deseo de proseguir el diálogo fecundo entre teoría crítica, fenomenología y hermenéutica, voy a acudir a investigaciones más recientes que, a partir del análisis realizado por Hartmut Rosa, caracterizan la sociedad actual como una sociedad acelerada y ven en la resonancia su posible salida. A este respecto acogemos la invitación a ensayar desde Hartmut Rosa nuevos modos de superación de cierto «déficit práctico» en autores como Jürgen Habermas (López González, 2025). Pero también, en segundo lugar, analizaremos si ciertas críticas de Rosa respecto a la ética de la autenticidad de Charles Taylor están justificadas y si el concepto de autenticidad como superación del individualismo narcisista ha sido bien entendido por parte de Rosa. En última instancia el propósito de esta investigación es poner de manifiesto la centralidad que ocupan los presupuestos fenomenológicos y hermenéuticos tanto en la ética de la autenticidad de Charles Taylor como en la teoría crítica de la resonancia de Hartmut Rosa.

1. ACELRACIÓN, INNOVACIÓN Y COMPETENCIA COMO RASGOS DE LA SOCIEDAD MODERNA

La aceleración ha sido definida por Hartmut Rosa en diversos lugares y al menos ya desde *Bewegung und Beharrung: Überlegungen zu einer sozialen Theorie der Beschleunigung* (Rosa, 1999) como incremento de la cantidad por la unidad de tiempo. Más prolija y sistemáticamente en *Social acceleration. A New Theory of Modernity*, Hartmut Rosa (2013) desarrolla la aceleración social como un «marco categorial» teniendo en cuenta los mecanismos y manifestaciones, así como sus causas y sus consecuencias. Lo interesante del asunto es que esta dinámica no atiende a factores coyunturales o más o menos intencionales de algunos sujetos, sino que responde a aspectos estructurales característicos de la sociedad moderna que

de ellas, si tenemos en cuenta también la publicación de su tesis sobre la filosofía de Charles Taylor, distan diez años aproximadamente.

impulsan de un modo irreversible a una lógica del incremento de recursos definida por la competencia, la aceleración y la innovación que terminan por socavar estructuralmente las condiciones de una vida lograda. En lo que incide especialmente la nueva teoría de la modernidad de Rosa basada en la aceleración es en «dinámicas estructurales» que ejercen una fuerza «coercitiva» latente que propulsa a ritmos de vida cada vez más rápidos y conducentes a la alienación. Como señala al comienzo de su obra *Resonancia*, esta fuerza está marcada por una «compulsión al incremento sin objetivo ni término [que] conduce a una relación con el mundo problemática, incluso trastornada o patológica, por parte de los sujetos y de la sociedad como un todo» (Rosa, 2019a: 16).

La aceleración se alimenta del acicate de la innovación. El auge por lo nuevo, característico de lo moderno, contribuye a la aceleración en la medida en que la innovación está muy estrechamente vinculada con la economía y con la tecnología en la era moderna. La innovación está lejos de ser un término axiológicamente neutro, de hecho, un sinónimo de innovación es «mejora» (DRAE). Pero esta mejora guarda un estrecho vínculo con el mercado pues innovar consiste en introducir con éxito una idea en el mercado (DRAE, segunda acepción de innovación). Así, según la lógica de la innovación el mercado se ha vuelto el criterio de lo valioso y de ahí emerge la flagrante transmutación de lo bueno a lo nuevo. Se da lugar a lo que en otros lugares he calificado como «novolatría moderna» o «innovofilia hodierna» (Gracia Calandín, 2017, 14 ss.). En el fondo, la transmutación de lo «nuevo» en lo «bueno» alimenta la carrera hacia la aceleración social. De nuevo todo apunta a una dimensión ética que subyace al imperativo de la innovación, que no solo es tecnológica, sino que se infiltra en la cultura y en la educación y que expresa un modo alienado de relacionarse con el mundo.

En el marco moderno acelerado lo realmente paradójico y clave en el análisis de Rosa es que la técnica, que efectivamente va encaminada al ahorro de tiempo, para disponer de más tiempo, sin embargo, ha producido con el desarrollo de la tecnología una escasez del tiempo. En la sociedad moderna cada vez disponemos de menos tiempo y estamos envueltos en una suerte de rueda de hámster donde nuestra capacidad productiva crece exponencialmente, pero a costa de vernos cada vez más envueltos y compelidos a acelerar por esa misma rueda, pues somos nosotros mismos los que vamos progresivamente acelerando debido a determinadas estructuras sociales característicamente modernas. Este es un punto realmente

interesante en la metáfora de la rueda de hámster, pues, aunque son los propios individuos quienes impulsan la rueda, las dinámicas de funcionamiento de dicha rueda atienden a aspectos estructurales, lo cual genera un movimiento inercial.

En la teoría social crítica de Rosa se plantea la permanente tensión entre el sujeto y el mundo, característica en la modernidad, pero que en este caso adquiere unos rasgos muy significativos concentrándose en los nuevos modos de relaciones sociales. A este respecto es ciertamente interesante el análisis de la «competencia» como un modo específico de relacionarnos los individuos en la modernidad y como propiciadora de la aceleración. Las raíces éticas de la innovación (no solo técnica, sino también social) y el crecimiento (no solo económico, sino también personal y social) son rasgos que conviene analizar con detenimiento para poner de manifiesto el nuevo rol que desempeña el propio ser humano y que da lugar a nuevas formas de desconexión con el mundo.

A juicio de Rosa, la competencia constituye un motor social de aceleración, que está estrechamente vinculado con la innovación y el crecimiento en la producción. Entre las ventajas competitivas de la tecnología está el ahorro de tiempo. A este respecto la innovación constituye una «ventaja temporal frente a los competidores» (Rosa, 2016: 42). Sin embargo, lo más relevante es que la lógica de producción en la sociedad tecno-industrial ha rebasado la esfera económica y ha ido permeando diversas áreas de la vida social, hasta considerarse un principio fundamental definitorio de la modernidad y configurador de concepciones éticas con unas ideas subyacentes tanto de justicia como de vida buena.

1.1 La lógica de la competencia individual y la subyacente idea de justicia meritocrática

En primer lugar, habiéndose quebrado el principio nepotista del abuelo para ocupar determinados puestos sociales, en la sociedad moderna hay que demostrar la propia competencia, por ejemplo, para poder desempeñar una profesión. Buena parte de este viraje en términos de «competencia» o «cualificación» está contenido en el tránsito del «oficio» medieval a la «profesión» moderna con el que se caracteriza el «ethos profesional como fenómeno social» (Hortal, 2002: 37-51). La determinación de la posición en el mundo ya no viene dada según los principios del

reparto estamental, sino que se ve definida generalmente por el modo de la competición según criterios de rendimiento. Esta apertura de horizonte ético hacia la pluralidad de formas de vida posibles, sin embargo, acaba replegándose en una privatización ética donde la definición de qué es la vida buena queda fuera de lo prescriptivo. Se evita con ello posibles opresiones y paternalismos éticos como privaciones de la libertad individual. El centro de atención se desplaza hacia el incremento de derechos, libertades, capacidades y recursos y en cómo distribuir dichos recursos o bienes. Buena parte de la idea de justicia moderna descansa sobre la idea de una distribución justa de los recursos, bienes, derechos, libertades. La calidad de vida se entiende en última instancia dentro de la lógica del incremento de capacidades, recursos o libertades. Es esta lógica del incremento de la competencia la que cae bajo sospecha en el análisis de Rosa porque en el fondo lleva inscrita la «estabilización dinámica» (Rosa, 2019a, 517 ss.).

La lógica social de la competencia encuentra un buen puntal en la idea de justicia meritocrática. En el segundo capítulo de *La tiranía del mérito*, Sandel (2020) expone una «breve historia del mérito» incidiendo en el giro moderno que tiene lugar del contexto religioso al contexto laico en la modernidad. Como consecuencia de la secularización no solo se habría ido eliminando la gracia divina del horizonte de las capacidades y competencias humanas, sino que a su vez una ética del éxito acaba haciendo que el individuo se entienda no solo de modo independiente, sino incluso en manifiesta confrontación con los otros individuos, alimentando la clasificación y volviéndose miope al bien común y a la deuda que tiene con la sociedad en cuanto que miembro de esta. Cabe reparar en que en gran medida el liberalismo con el énfasis puesto en la propiedad privada bebe de la idea de que la libertad de uno acaba donde comienza la del otro y viceversa; volviéndose miope al bien común.

Con todo, concentrar la moralidad en la competencia del individuo es un poliedro con muchas aristas y tan pronto puede promover la autonomía y los derechos y libertades de los individuos como garantía frente a tradicionalismos, nepotismos y regímenes colectivistas autoritarios como, por otra parte, derivar en el atomismo y la fragmentación social que van diluyendo progresivamente los vínculos sociales.

Como veremos más abajo, lo decisivo aquí es reparar en los presupuestos fenomenológicos y hermenéuticos de las relaciones sociales que subyacen a las diversas cuestiones éticas. Taylor lo ha expresado elocuentemente distinguiendo entre *advocacy issues* y *ontological issues*, lo cual

haría posible hablar de «individualismo holista» frente al «colectivismo atomista» (Taylor, 1997: 239 ss.; Gracia Calandín, 2010). En el caso de Rosa, es el concepto de *Weltbeziehung* (relación con el mundo) el que permite articular la imagen relacional del sujeto con el mundo. En el fondo lo que subyace tanto en Taylor como en Rosa no es sino la concepción del ser humano como «sujeto encarnado», heredado de la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty. La alusión a la antropología filosófica de Merleau-Ponty no ha sido ocultada ni por uno ni por otro (Rosa, 2019b: 95 ss.). Pero antes de profundizar en este punto, veamos la segunda implicación del pluralismo ético con relación a la diversificación y repliegue de la noción misma de bien.

1.2 La lógica de la competencia individual y la variedad de formas de vida buena

En segundo lugar, con el pluralismo ético el bien se transforma en una variedad de formas de vida buena. La secularización y la privatización desvían el centro de atención de la vida buena a un concepto de calidad de vida donde se prioriza la adquisición de los recursos. Pero nada garantiza que dichos recursos vayan a ser obtenidos. Ello da lugar a una carrera donde tanto la tecnología como las innovaciones contribuyen a adquirir una mayor competencia que permite desarrollar los propios proyectos de vida (Rosa, 2019a, 2019b). Es ciertamente sintomático que el concepto de «competencia», juntamente con el de «innovación» y «aceleración», lleguen al contexto educativo y acaben eclipsando otros aspectos fundamentales como el «pleno desarrollo de la personalidad» como fin de la toda educación (Gracia Calandín, 2018). Por el contrario,

La adopción de innovaciones tecnológicas y culturales en la educación superior refleja un modelo social en el que la aceleración y la competitividad están profundamente influenciadas por la noción ética moderna de agencia o autonomía basada en el empoderamiento de los individuos para tomar medidas proactivas (López González, 2023: 8).

Lo que permite iluminar el análisis de Hartmut Rosa es precisamente que en el proceso de aceleración de la modernidad subyace una determinada concepción del ser humano y del mundo como resultado de una transformación de las relaciones sociales. En concreto, aquella que confie-

re protagonismo a la competencia individual por encima de cualquier otro factor. Esta competencia individual es una cara más de un momento histórico en el que el reconocimiento social no viene predefinido, sino que se convierte en lucha social («la lucha por el reconocimiento»). Precisamente porque dicho reconocimiento —con toda su significación axiológica— puede verse frustrado y devenir en un mal reconocimiento (Taylor, 1997: 293 ss.).

Pero no se trata solo de la cuestión de la competencia individual, que en el fondo se sostiene sobre el pluralismo ético y que como hemos visto se retroalimenta con una idea de justicia meritocrática marcadamente individualista (Sandel, 2020). La aceleración viene a su vez motivada por una inequívoca aspiración ética hacia la plenitud en la vida secular. También Charles Taylor (1989; 1994) había incidido en la «afirmación de la vida corriente» como una fuente moral de la modernidad. A juicio de Rosa (2016), este ideal moderno llevado al extremo de la «promesa de eternidad» se habría visto envuelto en la misma rueda de hámster que la competencia individual, pues la «aceleración del ritmo de vida» sería el resultado del deseo de acumular más y más experiencias antes de la muerte. La promesa secular de plenitud habría alimentado el deseo de cubrir el mayor número posible de vivencias antes de la muerte, trasladando el foco hacia la cantidad de vivencias (*Erlebnisse*) como un modo de determinar la calidad de la vida, pero a costa de dejar de lado las experiencias (*Erfahrungen*) (Rosa, 2016: 46-50, 168).

Con todo, la crítica de la aceleración social no es el punto y final del asunto en Hartmut Rosa, como tampoco lo fue en su caso la crítica al atomismo, la razón instrumental y la fragmentación social en el caso de Taylor. Para obtener una visión más amplia de la sociología de las relaciones con el mundo, es necesario realizar el tránsito de la crítica de las formas alienadas a las claves para una relación con el mundo lograda, que es a lo que Taylor llama autenticidad y Rosa, resonancia. Nuestro objetivo es desentrañar los presupuestos hermenéuticos. Otros autores han destacado ya que la ética de la autenticidad es una modalidad de «ética hermenéutica» (Conill, 2006). Por mi parte, voy a rastrear el concepto de autenticidad para ver en qué medida determinados presupuestos hermenéuticos son especialmente relevantes para una adecuada comprensión del concepto de autenticidad de Taylor, como respuesta a la crítica de Rosa a dicho concepto (2019a).

2. PRESUPUESTOS FENOMENOLÓGICOS Y HERMENÉUTICOS DE LA ÉTICA DE CHARLES TAYLOR Y DE LA SOCIOLOGÍA DE LAS RELACIONES CON EL MUNDO DE HARTMUT ROSA

Especialistas de la obra de Hartmut Rosa han caracterizado con agudeza su propuesta en los términos de una «teoría crítica fenomenológica» (Gros, 2019 y 2024). Alexis Gros en sus análisis tiene en cuenta la impronta decisiva de autores como Heidegger, Merleau-Ponty, Taylor o Waldenfels en la filosofía de Rosa. La sociología de las relaciones con el mundo de Rosa sería la «culminación de un giro progresivo de la Escuela de Fráncfort hacia el postulado de la adecuación de significado». O para decirlo con las célebres expresiones de Paul Ricoeur (1970), el tránsito de la «hermenéutica de la sospecha» hacia una «hermenéutica del restablecimiento del significado». Sin duda, es muy esclarecedor y meritorio el análisis que Alexis Gros (2024) realiza acerca de la aproximación de la teoría crítica de Rosa hacia posiciones fenomenológicas.

Por mi parte, creo que el suelo nutricional de la fenomenología del sujeto encarnado de Maurice Merleau-Ponty da lugar en Charles Taylor a un modo de hermenéutica que es especialmente fecunda para el entendimiento intercultural (Gracia Calandín, 2025). Y que procura superar una antropología filosófica que se ha desarrollado en la epistemología moderna y que ha colocado al individuo como desvinculado del mundo (Dreyfus y Taylor, 2016; Gracia y Olaciregui, 2022).

A continuación, me propongo analizar el paralelismo que se establece entre la ética hermenéutica de Charles Taylor y la teoría crítica fenomenológica de la resonancia de Hartmut Rosa con relación a la herencia recibida desde la tradición fenomenológica y la hermenéutica.

2.1 El sujeto encarnado de Merleau-Ponty como enclave de la filosofía de Charles Taylor y de Hartmut Rosa

Desde el comienzo de su producción filosófica, Charles Taylor ha reconocido la impronta decisiva que supuso la lectura de la obra *Fenomenología de la percepción* del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty y su concepción del «sujeto encarnado». Más recientemente esta impronta puede verse sobre todo en su obra conjunta con Hubert Dreyfus, *Recuperar el realismo* (Dreyfus y Taylor, 2016).

Sin duda la reflexión de Taylor en ámbitos como la epistemología o la antropología encuentra uno de sus principales puntales en las reflexiones fenomenológicas de Maurice Merleau-Ponty. A través de este enfoque, ambos pensadores ofrecen una visión renovada del ser humano como un *ser-en-relación*, arraigado en su mundo, pero a su vez abierto al encuentro con la alteridad. Con Taylor, pero también más allá de Taylor, podría seguir rastreándose un mayor aprovechamiento por parte de Taylor de las ideas fenomenológicas de Merleau-Ponty. Como ha mostrado en su investigación doctoral Olain Olaciregui Berrouet (2025), aún quedaría un potencial en la obra del filósofo francés, que podría ser más explotada y explorada por parte de Taylor.

En el caso de Hartmut Rosa el legado de la herencia fenomenológica de Merleau-Ponty es igualmente fundamental para referirse al concepto clave de *Weltbeziehung* (relación con el mundo), en torno al cual se articula toda su sociología de las relaciones con el mundo. Él mismo se ha referido a que no solo el legado recibido por Honneth y también por Taylor, sino que también la fenomenología de Ricoeur constituyen puntales fundamentales de su propuesta.

Por eso es tan esclarecedora la fenomenología de Merleau-Ponty: en mi experiencia subjetivo el mundo y yo no somos separables. Percibo el mundo y por lo tanto está en mí, pero de la misma manera yo me encuentro dentro de él. Es a ese nivel del mundo primigenio entre el Yo y el Mundo donde entre en juego la posibilidad de una conversación (Rosa, 2020: 97-98).

2.2 La crítica inmanente desde las formas de vida

La dimensión crítica de la sociología de las relaciones con el mundo de Hartmut Rosa contiene una dimensión normativa que, al igual que buena parte de los miembros de la teoría crítica, emerge precisamente de una ética enfocada en las cuestiones de la «vida buena» más que en términos de justicia distributiva (Rosa, 2012: 88). En este sentido, al igual que otros autores de la teoría crítica como Axel Honneth (2000) o en la vertiente hermenéutica superadora del etnocentrismo del propio Charles Taylor (1997: 199-221), la crítica ha de ser inmanente a la realidad social. Toda comprensión ha de dar razón de las autointerpretaciones de los propios agentes, aunque por mor de la crítica pueda irse más allá de ellas. Es decir,

no se puede realizar una crítica *desde ninguna parte*, sino en el seno de una o de varias tradiciones o formas de vida concretas.

El carácter crítico de la propuesta de Hartmut Rosa se articula en un primer momento para denunciar la «aceleración social» como alienación (Rosa, 2013) y en un segundo momento como forma de vida lograda en los términos de la «resonancia» (Rosa, 2019a y 2019b). En ambos casos no se trata de apelar a una racionalidad pura, ni a la de un presunto observador imparcial, sino a la de adentrarse en las experiencias diarias de alienación y desde ellas ejercer la crítica inmanente para superar el modo de relación distorsionado y reconstruir críticamente vínculos con el mundo de modo resonante. Efectivamente, esta tarea solo puede ser realizada a través de enfoques interpretativos comprometidos con una hermenéutica del restablecimiento del significado adecuado y no desde posiciones «paternalistas» o arrogantes de una élite que pretenda «ilustrar a las gentes» (Rosa, 2012: 272 ss.; Gros, 2024).

En el caso de Charles Taylor su crítica va dirigida hacia el atomismo y la fragmentación social como una deriva del individualismo epistemológico, ético, social y político característicamente moderno (Taylor, 1985: 187-210), que encontraría su complemento positivo en la propuesta de una ética de la autenticidad (Taylor, 1994). En numerosos lugares y de formas diversas, Taylor (1985) ha abogado por la «tesis de la interpretación» en el ámbito de las ciencias humanas frente a posiciones que o bien, en un extremo, omiten la autocomprensión de los propios agentes por las del científico o bien, en el extremo contrario, anulan la capacidad crítica de la comprensión y concibe que «entender a alguien significa simplemente adoptar su punto vista». La crítica inmanente está muy presente en los escritos de Taylor y para ello alude a la «fusión de horizontes» gadameriana (Taylor, 2002).

2.3 *Horizontverschmelzung* (fusión de horizontes) y *Anverwandlung* (apropiación transformadora)

El paradigma hermenéutico gadameriano adoptado por Taylor (2002; Gracia Calandín, 2025) queda recogido en la célebre expresión gadameriana de la *Horizontverschmelzung* (fusión de horizontes). Volviendo a las críticas de Husserl a la idealización científicista, Gadamer aboga por una vuelta a la «experiencia del mundo de la vida, que acontece a su idealiza-

ción por las ciencias» (Gadamer, 1977: 422). Una vuelta que, a juicio de Gadamer, ha de ser más radical que la del propio Husserl en la medida en que a juicio del autor de *Verdad y Método*, el propio Husserl habría caído en la parcialidad de la idealización que él mismo criticaba. Como es sabido Gadamer se distancia del ego trascendental husserliano y aboga, más bien, por la historicidad y la lingüisticidad constitutivas del sujeto que hace experiencias. Hay por lo tanto un rechazo a la idealización de la experiencia y una defensa de la dimensión lingüística, histórica y, en el caso de Taylor, también (inter)cultural de la experiencia hermenéutica. Una experiencia que supera la objetivación y se expresa como «experiencia del tú» en la que hay un momento constitutivo de apertura radical hacia la alteridad.

No es el momento ahora de remarcar el carácter propio de la fecundidad de la conciencia de la historia (*Wirkungsgeschichtebewusstsein*) que Gadamer subraya en diversos lugares (Gadamer, 1993; Grondin, 2003), sino el hecho de que hay un *vínculo vital de experiencia* con el mundo que se resiste a la idealización y que es clave para el ejercicio del entender y que adquiere la forma de una tensión entre el sujeto y lo otro del sujeto. En este contexto es en el que Gadamer subraya que «el preguntar es más un padecer que un hacer», porque «ya no quiere integrarse en las opiniones preestablecidas», «nos mueve a hacer experiencias» (Gadamer, 1977: 444).

La apertura de las experiencias hermenéuticamente entendidas consiste en abrirse a nuevas experiencias. El concepto mismo de «horizonte» muy deliberadamente escogido por Gadamer y también por Taylor recuerda que la «situación» es una posición determinada que no solo es limitadora, sino a su vez posibilitadora. Pues el horizonte se mueve al tiempo de quien se va desplazando y haciendo nuevas experiencias. Lo genuino de la experiencia hermenéutica es que uno

no se encuentra *frente a* su situación, no puede ser objeto de ella, sino que está *en* ella, en la finitud y facticidad del ser histórico y cultural. La apertura del ser que se sabe *en situación* es radical pues «*ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse*» (Gadamer, 1977: 372).

A mi juicio, estos mismos planteamientos hermenéuticos los vemos no solo en Taylor (Gracia, 2025), sino también en la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa (2019a; 2020). Más concretamente, el tercero de los rasgos del modo de relación con el mundo alude a la *Anverwandlung*, que pode-

mos traducir por ‘apropiación transformadora’ (Rosa 2020: 56 ss.; Gros, 2019: 33 ss.).⁴ Frente a lo disponible, sobre el cual se ejerce una relación de dominio o control, la resonancia nos transforma. «Las relaciones de resonancia se caracterizan por el hecho de que, en ellas, se transforma tanto el sujeto como el mundo que lo encuentra» (Rosa, 2020: 58). Por ello, Rosa pone mucho celo en diferenciarla de la mera asimilación porque en este segundo caso no se da la fuerza centrípeta de la afección (a←afección; la conmoción por un otro), ni tampoco la fuerza centrífuga de la emoción (e→moción), que den lugar a esa conexión transformadora tanto del sujeto como del mundo. Es decir, tanto el sujeto como el mundo se mueven y se transforman cuando se da la relación resonante. Hay en todo ello un dejarse tocar y a su vez una capacidad para tocar las fibras del mundo. La resonancia contiene algo así como una fusión transformadora.

Es muy significativo que, en su comentario a la teoría de la resonancia de Rosa, también Taylor señala como un aspecto relevante la dimensión del *pathein* frente al *prattein*; lo cual supone una significativa contribución a la tradición de la teoría crítica más centrada en el hacer que en los afectos (Gros, 2024; López González, 2025). «Lo que necesitamos aquí no es principalmente una condición de *agencia*; sino que podríamos intervenir para mejorarla en la dimensión de la receptividad, la capacidad de experimentar» (Taylor, 2023: 4).

3. EL TRASFONDO HERMENÉUTICO DE LA ÉTICA DE LA AUTENTICIDAD DE CHARLES TAYLOR

3.1 La autenticidad en disputa: una crítica revisitada

La conexión entre los planteamientos de Charles Taylor y los de Hartmut Rosa son muy patentes. No en vano, como hemos dicho, la tesis doctoral de Rosa, que fue dirigida por Axel Honneth, trató sobre la filosofía

⁴ En su traducción del concepto de Hartmut Rosa, Alexis Gros traduce más frecuentemente por ‘Asimilación transformadora’. Sin duda, creo que es pertinente añadir el adjetivo *transformadora* porque de hecho está contenido en el vocablo alemán *Verwandlung*, pero, dado el marco de explicación de la teoría de la resonancia donde también tanto sujeto como mundo son interpelados, creo que el término *apropiación* es más *apropiado* (valga la redundancia) que el de *asimilación*, que lastra la significación biológica del organismo que hace que una sustancia pase a formar parte de él, pero a costa de que dicha sustancia quede absorbida por el organismo.

de Charles Taylor. Sin embargo, creo que es relevante poner de manifiesto también sus distanciamientos o críticas. Y así encontramos que en su obra *Resonancia*, Rosa critica el concepto de autenticidad de Taylor por «socavar la apertura de los seres humanos» y estar lastrado por cierto «núcleo identitario», corriendo el riesgo de incurrir en el paternalismo ético (López González, 2023: 125).

Efectivamente, Rosa (2019a: 37) toma distancia del concepto de autenticidad desarrollado y defendido por Charles Taylor (1994) por apelar a una «profundidad interna» que reconstruye una «teleología hipostasiada de individualidad» a la luz de los planteamientos de Rousseau y Herder. A juicio de Rosa, la autenticidad daría pábulo a una «fijación ética del hombre» en nombre de una «medida propia» o un «núcleo interno» que, sin embargo, sería esquivo a la hora de definirlo por ser excesivamente abstracto o inexistente. El problema de esta concepción de la autenticidad, a juicio de Rosa, es que colisiona fuertemente con el carácter modelable del ser humano y con sus pretensiones de *reinventarse*. En alusión a Michael Foucault, Rosa menciona la elocuente expresión de «terror de la autenticidad» (Rosa, 2019a: 38).

En el análisis de la autenticidad que Rosa lleva a cabo en su tesis doctoral *Identität und kulturelle Praxis. Politische Philosophie nach Charles Taylor* había contrapuesto dicho concepto del filósofo canadiense al de *Entfremdung* (extrañamiento). Y creo que es atinada la explicación que allí hace Rosa en alusión a la teoría de la eticidad de Hegel de que una forma de vida auténtica es aquella en la que la moralidad (*Moralität*) y la eticidad (*Sittlichkeit*) no quedan disociadas, de modo que las normas y los fines expresados en la vida pública de una sociedad son los más importantes y por los cuales sus propios miembros se definen (Rosa, 1996: 201). Incluso el propio Rosa en aquel pasaje había sostenido que «un niño gana una identidad inicialmente a través de la resonancia del lenguaje en su entorno» (Rosa, 1996: 199). De modo que la identidad del sujeto está estrechamente vinculada a la participación en las prácticas sociales y culturales. Es en el trasfondo de la pertenencia a una comunidad determinada que la persona desarrolla el proceso de conformación de su identidad, el autoconcepto de sí mismo (*Selbstbild*).

Si acudimos a la *Ética de la autenticidad* encontramos que el primer cometido de Taylor es la crítica a la «cultura narcisista» que ha dado lugar a un individuo atomista, desarraigado de sus contextos sociales y culturales. Para superar el «relativismo blando» y el «individualismo narcisista»,

Taylor se adentra en las «fuentes morales» de la autenticidad para reconocer la autenticidad como un «ideal moral» característico de la modernidad. El problema para cierta tradición que ha eliminado las cuestiones relativas a la vida buena de la moral es la de ser «incapaz de articular uno de los ideales constitutivos de la cultura moderna» (Taylor, 1994: 53). Con todo, lo más interesante con relación a la crítica que Rosa realiza del concepto de autenticidad de Taylor es recordar el carácter fundamentalmente dialógico desde el cual emerge la «identidad» ya que «nuestra identidad queda definida siempre en diálogo, y a veces en lucha, con las identidades que nuestros otros significativos quieren reconocer en nosotros» (Taylor, 1994: 69). A este respecto y distanciándose de las formas más egocéntricas y narcisistas de la cultura moderna, la autenticidad como ideal moral, a juicio de Taylor, incide en «exigencias de lazos con los demás» y en los «horizontes ineludibles» de significación que hacen que determinadas opciones sean *realmente* valiosas. Sin esta doble coordenada la autenticidad queda al albur del «relativismo blando» (en otros lugares califica como «relativismo incorregible»), con la consiguiente devaluación del valor de la igualdad y de la diferencia; cualquier elección es igualmente valiosa (lo cual es lo mismo que decir que no hay un reconocimiento del valor concreto y particular). A juicio de Taylor la identidad se teje con los mimbres del reconocimiento y la autenticidad es la expresión de ese diálogo del sí mismo consigo mismo y con sus otros significativos.

En resumen, podemos afirmar que la autenticidad (A) entraña (i) creación y construcción así como descubrimiento, (ii) originalidad y con frecuencia (iii) oposición a las reglas de la sociedad e incluso, en potencia, a aquello que reconocemos como moralidad. Pero también es cierto, como ya vimos, que (B) requiere (i) apertura a horizontes de significado (pues de otro modo la creación pierde el trasfondo que puede salvarla de la insignificancia) y (ii) una autodefinición en el diálogo. Ha de permitirse que estas exigencias puedan estar en tensión. Pero lo que resulta erróneo es privilegiar simplemente una sobre la otra, (A), por ejemplo, a expensas de (B), o viceversa. (Taylor, 1994: 99).

A mi juicio y en contra de lo que sostiene Hartmut Rosa en su obra *Resonancia*, el ideal moral de autenticidad por el que aboga Taylor no solo no socava la apertura de los seres humanos, sino que se gesta en el entramado de la apertura donde el sí mismo y los otros están en un diálogo permanente y fecundo. La clave radica por lo tanto en el entramado dialógico que nos liga a los demás; en la entraña dialéctica de reconocimiento e

identidad. Por si fuera poco, Taylor, distingue perspicazmente entre un subjetivismo de manera y un subjetivismo de contenido. El giro hacia el subjetivismo de manera no implica necesariamente un repliegue narcisista del yo. Dicho de otra manera, el hecho de que en la modernidad se aluda a «lenguajes de resonancia personal» (Taylor, 1994: 199) no implica que los contenidos tengan que hacer alusión al yo, sino que apuntan a un mundo que está más allá de uno mismo.

Creo que la lectura por parte de Hartmut Rosa de la autenticidad en Taylor está distorsionada al caracterizarla como «núcleo de la identidad que es inmutable [...] concibiendo toda asimilación transformadora de lo nuevo, lo inesperado y lo otro como inauténtica» (Rosa, 2019a: 229-230). Efectivamente la ética de la autenticidad de Taylor no busca segregar, por una parte, las cuestiones de la corrección normativa de, por otra parte, las relativas a la vida buena. Y en este sentido cabría dar la razón a Apel (1994) y a Habermas (2000) en lo que respecta a un déficit normativo pragmático universal en las «valoraciones fuertes» de Taylor y ver un diálogo fecundo y complementario entre la ética hermenéutica y la ética del discurso (Gracia Calandín, 2019). Sin embargo, el «uso ético de la razón práctica» —para decirlo con Habermas (2000: 113)— se sabe desde una «autocomprensión hermenéutica existencial» que precisamente lo que busca es superar los problemas del formalismo o procedimentalismo a través de una *concepción dinámica y plural de las identidades* (individuales y colectivas) sustanciadas en la eticidad. Creo que sería errado atribuir a la propuesta de Taylor un concepto esencialista de la naturaleza humana. Más bien el sustancialismo ético de Taylor tiene que ver con la necesidad de reparar en los «motivos de la ética procedimental» (Taylor, 1986) y con la prioridad de la ética sobre la moral (Ricoeur, 2002). Pero dicho sustancialismo ético no se sostiene en esencialismos o realismos fijistas, sino en determinados «presupuestos hermenéuticos». Por ello creo que lo que Rosa soslaya al criticar que la defensa del concepto de autenticidad de Taylor consiste en una «adecuación a un determinado sí mismo o una comunidad» (Rosa, 2019a: 238) son los presupuestos hermenéuticos de la autenticidad. Aunque este es un tema amplio y prolijamente investigado, creo que sería conveniente volver a la caracterización del ser humano como un «animal que se autointerpreta», para proseguir con «Interpretación y las ciencias del hombre», pero sin perder de vista la recurrente crítica de Taylor al etnocentrismo desde el horizonte de la *Verstehen* hermenéutica (Taylor, 1985; Gracia Calandín, 2011).

3.2 Identidades plurales y dinámicas que se redefinen a sí mismas desde los vínculos sociales

En numerosos lugares Charles Taylor ha recalado en la dimensión plural y dinámica de las identidades en el horizonte de la modernidad (Gracia Calandín, 2012). Una última muestra de ello la encontramos en su reflexión acerca de las «implicaciones éticas de la resonancia» (Taylor, 2023), en la que el filósofo canadiense comenta la obra *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo* de Hartmut Rosa. Al analizar «los problemas cruciales de la democracia moderna», Taylor pone de manifiesto que el problema del «populismo» es precisamente emplear una retórica que considera a la sociedad polarizadamente y concibe las identidades de modo estático y unilateral. Pero más allá de la retórica excluyente del populismo que concibe a sus oponentes como traidores, como recuerda Taylor en alusión a Rosa (2019a), las minorías también forman parte de la sociedad y la pertenencia ha de seguir siendo sentida como un vínculo entre todos los ciudadanos. A juicio de Taylor y también de Rosa, la democracia en una sociedad pluralista no puede establecerse de modo axiomático sino solo:

creando una identidad abarcadora [*over-arching identity*] que pueda unir a las personas (a algunas, nunca a todas) con fuertes identidades liberales (a menudo de las minorías objetivo) con aquellos que se sienten tentados por el populismo. Existen fuertes intereses comunes (ambos sufren las consecuencias de las políticas neoliberales; ambos sufren una sensación de disminución de la eficacia ciudadana); pero también existen referentes identitarios comunes. Las identidades son complejas (Taylor, 2023: 6).

Es esto lo que yo entiendo que sería un resultado de la identidad bajo la perspectiva de la ética hermenéutica, que se autointerpreta una y otra vez y por lo tanto de modo dinámico va creando y recreando los vínculos con los otros. Esta suerte de dimensión hermenéutica autointerpretadora y dialógica es la que pasa desapercibida para el populismo.

La falta de apertura ética que Rosa critica a la ética de la autenticidad de Taylor, a mi modo de ver, queda mejor rebatida si nos aproximamos a la dimensión intercultural de la filosofía de Charles Taylor y las ventajas de defender una concepción sustantiva de los valores de igualdad y de la diferencia. Pero este es un tema que merece un amplio desarrollo para el cual aquí no disponemos del espacio necesario. Así mismo quedan pendientes

las posibilidades que ofrece la teoría crítica fenomenológica de la resonancia para alumbrar el encuentro intercultural. También este ha de ser otro análisis para ulteriores investigaciones.

4. REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

La reflexión conjunta sobre la aceleración y la resonancia, en diálogo con la ética hermenéutica de Charles Taylor, permite comprender que el problema central de la modernidad no es solo estructural o económico, sino antropológico y ético: el modo en que el sujeto se relaciona con el mundo. La dinámica moderna de la innovación, la competencia y el crecimiento ha desembocado en una estabilización dinámica que, lejos de garantizar la autonomía, produce alienación.

Frente a ello, la resonancia propuesta por Hartmut Rosa no constituye una simple respuesta afectiva, sino una reconfiguración de la relación sujeto-mundo desde la receptividad, la afección y la transformación apropiadora mutua. Este paradigma relacional encuentra sus raíces en la fenomenología del sujeto encarnado de Maurice Merleau-Ponty, pero también en la hermenéutica de la comprensión histórica de Gadamer. A la luz de esta herencia, la «apropiación transformadora» (*Anverwandlung*) se revela como un correlato dinámico de la «fusión de horizontes» (*Horizontverschmelzung*): en ambos casos, el comprender y el vivir suponen dejarse afectar y, al mismo tiempo, recrear el propio horizonte.

En este contexto, la ética de la autenticidad de Taylor no se opone a la apertura resonante, sino que la presupone, al concebir la identidad como un proceso dialógico y autointerpretativo. La autenticidad no implica como cree Rosa encierro en un núcleo fijo, sino articulación crítica de las fuentes morales que nos configuran. Por ello, tanto la resonancia como la autenticidad, desde sus respectivos enfoques, convergen en una ética de las relaciones logradas, donde la comprensión de sí y del mundo es siempre histórica, encarnada y transformadora. En última instancia, superar la aceleración exige restablecer una relación resonante con el mundo que reabra la experiencia del sentido y la posibilidad de una vida buena compartida.

En este cruce entre fenomenología y hermenéutica, la resonancia se revela como una modalidad de comprensión encarnada, donde el sentido no se impone ni se fabrica, sino que acontece en la reciprocidad. Recuperar

esta dimensión relacional implica asumir una apertura radical: comprender el mundo no solo es reconocerse en una situación *en el mundo*, sino, en última instancia, también dejarse interpelar e incluso transformar por él. Solo así puede pensarse una ética de la articulación que reconcilie temporalidad, corporeidad, cultura y comunidad en un horizonte de sentido compartido, que siempre permite abrirse a nuevas experiencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Apel, Karl Otto (1994). Las aspiraciones del comunitarismo angloamericano desde el punto de vista de la ética discursiva. En Blanco, Domingo et al. (Eds.) *Discurso y realidad* (15-33). Tecnos. Trad. Ricardo Franco.
- Conill, Jesús (2006). *Ética hermenéutica. Crítica desde la facticidad*. Tecnos.
- Dreyfus, Hubert y Taylor, Charles (2016). *Recuperar el realismo*. Rialp. Trad. Josemaría Carabante.
- Gadamer, Hans-Georg (1977). *Verdad y método*. Sígueme. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.
- Gadamer, Hans-Georg (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Tecnos. Trad. Agustín Domingo Moratalla.
- Gracia Calandín, Javier (2010). Posibilidad de un individualismo holista. Consideraciones hermenéuticas sobre el individualismo moderno desde la filosofía de Charles Taylor. *Isegoría*, (42), 199-213. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2010.i42.691>
- Gracia Calandín, Javier (2011). *Ética y política en Charles Taylor*. EAE.
- Gracia Calandín, Javier (2012). Identidades complejas y dinámicas. Redescubriendo el potencial hermenéutico de la filosofía política de Charles Taylor. *Revista Española De Ciencia Política*, (28), 11-30. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37537>

- Gracia Calandín, Javier (2017). Repensando la innovación educativa en y desde la filosofía. Estudio introductorio. *Quaderns De Filosofia*, 4(1), 11-23. <https://doi.org/10.7203/qfia.1.1.10208>
- Gracia Calandín, Javier (2018). El fin ético no naturalista de la neuroeducación. *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, (22), 51-68, <https://raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/338569>
- Gracia Calandín, Javier (2019). La Ética del discurso de Karl-Otto Apel en diálogo con la ética hermenéutica de Charles Taylor. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (78), 91-106. <https://doi.org/10.6018/daimon/380521>
- Gracia Calandín, Javier (2025). *Hacia una hermenéutica intercultural. Ortega, Gadamer y Taylor*. Peter Lang.
- Gracia Calandín, Javier y Olaciregui Berrouet, Olain (2022). Claves epistemológicas en el enfoque de Charles Taylor para entender otras culturas, parte I. *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 74. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000200037>
- Grondin, Jean (2003). *Introducción a Gadamer*. Herder. Trad. Constantino Ruiz-Garrido.
- Gros, Alexis (2019). Towards a phenomenological critical theory: Hartmut Rosa's sociology of the relationship to the world. *Revista Científica Foz*, 2(1), 39. <https://revista.ivc.br/index.php/revistafoz/article/view/109>
- Gros, Alexis (2024). Meaning-Adequacy and Social Critique: Toward a Phenomenological Critical Theory. *Human Studies* <https://doi.org/10.1007/s10746-024-09711-y>
- Habermas, Jürgen (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. Trotta. Trad. José Mardomingo.
- Hortal, Augusto (2002). *Ética general de las profesiones*. Desclée de Brouwer.

- López González, José L. (2023). The resonance approach for non-alienated relationships: beyond slowness in higher education. *Ethics and Education*, 19(1), 21-37. <https://doi.org/10.1080/17449642.2023.2297141>
- López González, José L. (2025). La resonancia en la teoría crítica de Hartmut Rosa: una respuesta a los límites prácticos de la ética discursiva para las sociedades aceleradas. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (94), 159-173. <https://doi.org/10.6018/daimon.522561>
- Olaciregui Berrouet, Olain (2025). *El enfoque del sujeto encarnado de Maurice Merleau-Ponty y su herencia en Charles Taylor*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado de: <https://roderic.uv.es/items/a1173d46-9251-4a5f-a0cc-e66bc18cbcdc>
- Ricoeur, Paul (1970). *Freud and philosophy: An essay on interpretation*. Yale University Press.
- Ricoeur, Paul (2002). Ética y moral. En Gómez, Carlos (Ed.). *Doce textos fundamentales de Ética del siglo xx* (241-255). Tecnos.
- Rosa, Hartmut (1996). *Identität und kulturelle Praxis. Politische Philosophie nach Charles Taylor*. Campus.
- Rosa, Hartmut (1999). Bewegung und Beharrung: Überlegungen zu einer sozialen Theorie der Beschleunigung. *Leviathan*, 27(3), 386-414.
- Rosa, Hartmut (2012). *Weltbeziehungen im Zeitalter der Beschleunigung: Umriss einer neuen Gesellschaftskritik*. Suhrkamp.
- Rosa, Hartmut (2013). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Columbia University Press.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y Aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz. Trad. Centro De Investigaciones Interdisciplinarias.
- Rosa, Hartmut (2019a). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Katz. Trad. Alexis E. Gros.

- Rosa, Hartmut (2019b). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia.* Ned Ediciones. Trad. Júlia Ibarz.
- Rosa, Hartmut (2020). *Lo indisponible.* Herder. Trad. Alexis E. Gros.
- Sandel, Michael J. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Debate. Trad. Albino Santos Mosquera.
- Taylor, Charles (1985). *Philosophical Papers I y II.* Cambridge University Press.
- Taylor, Charles (1986). Die Motive einer Verfahrensethik. En Kuhlmann, Wolfgang (Ed.). *Moralität und Sittlichkeit: Das Problem Hegels und die Diskursethik* (101-135). Suhrkamp.
- Taylor, Charles (1989). *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity.* Paidós.
- Taylor, Charles (1994). *La ética de la autenticidad.* Paidós.
- Taylor, Charles (1997). *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad.* Paidós.
- Taylor, Charles (2002). Understanding the Other: A Gadamerian View on Conceptual Schemes. En Dostal, Robert J. (Ed.). *The Cambridge Companion to Gadamer* (163-181). Cambridge University Press.
- Taylor, Charles (2023). The ethical implications of resonance theory. *J. Chin. Sociol*, 10, 1-14. <https://doi.org/10.1186/s40711-023-00186-5>